[illegible]

Tempio del Sol [illegible]

[illegible] *[illegible]*

Dere. Con mas brillantes [illegible]
nos ilumina el Sol:
[illegible]
[illegible] no [illegible]
[illegible] Amor celebra
con sincero placer vuestra fortuna;
[illegible] Y yo sin pena alguna
de tu [illegible] en [illegible]
te doy la mano, [illegible]
[illegible], à Decebalos
[illegible] de [illegible]
[illegible],
[illegible] revoco,
[illegible] voces de alegria
celebre Roma un tan dichoso dia.

C O R O.

El Sol nos ilumina
con nuevos resplandores
de Amor, y claridad,
[illegible] sus favores
un bien, que no decline,
todo felicidad.

FIN DE LA FIESTA



✠

DOMICIANO.

FIESTA DRAMATICA

PARA REPRESENTARSE
EN EL THEATRO
DE LOS CAÑOS
DEL PERAL,
POR LA COMPAÑIA
DE
COMICAS ESPAÑOLAS,
AL CARGO
DE ANTONIO PALOMINO.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid: En la Oficina de Antonio Sanz,
Impreſſor del Rey N. S. y de ſu Real Conſejo.
Año de 1743.

ARGUMENTO.

DOmiciano, aunque hijo de Veſpaſiano, y hermano de Tito, ſuccediò en el Imperio de Roma, muy ageno de las virtudes de ſus anteceſſores, porque en la Guerra que tuvo con los Dacios, perdiò las mejores Legiones Romanas: fue el primer Ceſar, que comprò la Paz à precio de oro à Decebalo, valeroſo Capitan de eſta belicoſa Nacion: Amò impuramente à Julia ſu ſobrina; y deſterrò à la Isla de Ponza à Flavia Domitila: Fue ſu tyranìa igual à ſu ſobervia: y aſsi hizo morir, y deſterrò à muchos Ciudadanos: Queriendo ultimamente exterminar el reſto de la Nobleza, ſin perdonar à ſu propria muger Domicia, havia ocultamente eſcrito de ſu mano una larga memoria con los nombres de los Victi-

ti-

timas, que deſtinaba por ſacrificio de ſu crueldad: Deſcubierta caſualmente por Eſtevan, Procurador de Flavia Domitila ſu ſobrina, ſe conſtituyò cabeza de los Conjurados contra el Tyrano. Haſta aqui es de la Hiſtoria, el reſto es veroſimil para adorno de la Fieſta. En Trop. lib. 7. Aurel. Vict. & in Cæſaribus.

MU-

MUTACIONES DE THEATRO en la Primera Parte.

ATRIO magnifico con Canceles dorados en el frente, que conducen al Quarto del Emperador.

Galerìa con eſcaleras adornadas de Eſtatuas, por donde ſe baxa à los Jardines Reales, que ſe deſcubren abaxo con Deſpeñaderos de Agua.

EN LA SEGUNDA PARTE.

SALA magnifica con Trono Imperial à un lado, y enfrente aſsientos para el Senado: Parte de la Fortaleza, en que eſtà preſo Decebalo.

Amphiteatro con encierro de Fieras, y parte del Palacio Real en lo alto, que ſirve de Mirador para los Expectaculos.

Templo del Sol tranſparente.

IN-

INTERLOCUTORES.

DOMICIANO, *Emperador, y Amante de Julia.*	La señora Ana Guerrero.
DECEBALO, *Capitan de los Dacios, Amante correspondido de Julia.*	La señora Cathalina Pacheco.
JULIA, *Sobrina del Emperador.*	La señora Maria Hidalgo.
DOMICIA, *Princesa Romana, Esposa del Emperador.*	La señora Jacoba Palomera.
FLAVIO, *Senador Romano, Amante de Domitila desterrada, y cabeza de los Conjurados.*	La señora Antonia Villaflor.

PARA EL INTERMEDIO.

La señora Campanica, y Francho.

PAR-

PARTE PRIMERA.

SCENA PRIMERA.

Atrio magnifico con Canceles dorados, que conducen al quarto del Emperador.

Sale Flavio leyendo un papel, y despues Domicia.

Flav. GRan vileza sería
el permitir que muera
la Nobleza de Roma,
y que Flavia inocente
en su destierro viva eternamente.
Què barbaro decreto! y que esto pueda
estender, y firmar de propria mano
el hijo del heroyco Vespasiano!

Apart. Domic. Solo, y consigo hablando
està Flavio confuso,
què novedad avrà?

Flav. Si el golpe fiero
contra mì se vibràra
sin comprehender à tantos, yo callàra;
pero yà son comunes
los peligros agenos con mis males,
aùn à Domicia bella.

Apart. Domic. Que habla de mì parece.

Flav. No perdona el Tyrano.

Sale Domicia.

Domic. Flavio?

A

Flav.

Flav. Princesa hermosa?
Domic. Què funesto accidente
te sorprende la idèa,
turba la mente, y de temores llena,
el semblante demuda? *Dale el papel.*
Flav. Esta es mi pena,
mira el fatàl Decreto,
quien le ha escrito repara,
y en èl veràs la tyranìa mas rara.
Domic. Como llegò à tu mano?
Flav. Por acaso,
ò mas bien porque quieren
los Dioses, que se salve
el Pueblo de Quirino,
y à mi valor cometen su destino.
Domic. Y bien, què premeditas?
Flav. Pienso en librarte, y pienso
sacudir de una vez el yugo infame,
en que la Patria gime
baxo el poder de quien cruel la oprime.
Domic. Miralo bien, advierte,
que el subdito no puede
ofender à su Rey,
sin que manche su honor, falte à la ley.

A R I A.

Flav. No irrita la venganza
à mi brioso aliento,
quien mueve mi ardimiento
es la necessidad.

Porque el comun peligro
pide eficàz remedio,
este es el solo medio
para la libertad. *vase.*

SCE-

SCENA II.

Domicia sola.

Domic. No ay motivo bastante
que à la traycion obligue,
deve el vassallo humilde,
del Principe al govierno estàr sujeto,
y deve su buen zelo
el remedio del mal dexar al Cielo.
Pues sepa Domiciano,
que pretenden su muerte;
mas no, que es un ingrato,
mi amor desprecia ciego,
y yà su pecho enciende
de otra beldad el amoroso fuego;
pero el Cesar: es èl?
sì; nò, que me separa
del destinado Imperio;
què harè, piadosos Cielos,
combatida de amor, temor, y zelos?

A R I A.

Domic. Enfermo, que oprimido
del mal, tal vez delira,
yà llora, yà suspira,
yà rie, è inadvertido
ignora donde està.

Assi confusa el alma,
de mil afectos llena,
la pena siente grave,
y comprehender no sabe
lo que resolverà. *vase.*

SCE-

SCENA III.

Galerìa con escaleras adornadas de Estatuas, por donde se baxa à los Jardines Reales, que se descubren abaxo con despeñaderos de agua.

Domiciano, Decebalo, y Guardias.

Domic. Quando Roma festiva,
con voces de placer, ecos de viva,
aplaude mis trofeos, viendo abatida
la Dacia toda, ay quien emprehende osado
de la vida privarme, y del Estado?
Conviene à mi decoro
el daño prevenir con tal castigo,
que preserve en su amago
la Magestad, y el general estrago;
la defensa del Pueblo,
mas que el proprio interès, mueve mi zelo;
igualmente al que reyna,
la piedad, y el rigor encarga el Cielo.
Despejad, solo quede *(à los Guardias que se retiran.*
Decebalo conmigo;
tù bien sabes, amigo,
quanto te estimo, y quanto tu persona
por mì se atiende en toda mi Corona.
Deceb. Esta dicha, Señor, sè que procede
de tu suma bondad.
Domic. Sè que sirves à Julia.
Deceb. Ay Dios, què escucho! *apart.*
Señor, yo : : :
Domic. No te turbes, di.
Deceb. Quisiera
poderla merecer.
Domic. Te la concedo;

y aunque se opone à la Romana ley,
yo la dispenso, y à tu valor la doy.
Deceb. Esta gracia, Señor, tanto me obliga,
que à tus pies para siempre,
con el mayor esmero,
postrarè mi lealtad, y aqueste acero.
Domic. Y cumplir lo que ofreces
juras con firme intento?
Deceb. Lo juro, y no se rompa
sin el fin de mi vida el juramento.
Domic. Lo acepto, y te confio
oy el mayor secreto.
Quiero que Flavio muera; y que este golpe,
sin que nadie lo vea,
tu brazo lo execute.
Deceb. Y mi honor? mi amistad?
Domic. Yà lo has jurado advierte,
que el castigo es condigno
à un traydor de Romano sèr indigno.

A R I A.

Piensa que lo has jurado,
piensa que es un traydor,
conviene assi al Estado,
y que lo mando yo.

Mira que con su muerte
tu suerte
se assegura,
y que no està segura,
si no lo cumples, no. *vase.*

SCENA IV.

Decebalo solo.

Deceb. Què es lo que me sucede? estraño caso!
Cesar ordena, que à mis manos muera
un Amigo inocente:
yo juro incautamente
obedecer tan barbaro precepto;
ò juramento ingrato!
que me obliga cruel à un doble trato.
Yo traydor? no es posible:
mas Flavio ha de morir, assi lo impone
la palabra que dì: Muera; mas sea
conforme al honor mio,
desempeñe mi aliento,
sin nota de alevoso, el juramento.
Mas Julia aqui! *Al entrar se encuentra con Julia.*

SCENA V.

Julia, y Decebalo.

Julia. Decebalo?
Deceb. Señora?
Julia. Parece, que sereno
yà se nos muestra el Cielo
de Cesar el agrado,
alienta nuestro Amor, firma el tratado.
Deceb. A los Dioses pluguiera,
que tan bella esperanza no mintiera:
Mas ay, Julia adorada,
yo temo, y con razon temo el engaño,
que reyna en esta Corte,
que mas que el bien, nos pronostica el daño.

Julia.

Julia. Què es esto, Cielos, què es esto?
tù confuso? alterado?
y quando mas devias
confiar del sucesso,
lo dudas, te suspendes, te desvias?
Ingrato, esta tibieza
indica tu mudanza,
amante seràs yà de otra belleza.
Decab. No corras à lo extremo
de una falsa sospecha,
nunca el alma podrà dexar de amarte,
quien te pudo mirar para olvidarte?

A R I A.

Deceb. Sabes que te amo,
que fiel te adoro,
mi bien te llamo,
que por tì lloro,
que solo espero
vivir por tì.

Con que es injusta
desconfianza,
la que presumes
facil mudanza,
no, no maltrates
mi Amor assi. *vase.*

SCENA VI.

Julia sola.

Julia. Qual me dexa, y apenas
de mirarme se digna!
si Cesar me enamora,

yà

yà furioſo delira,
y quando generoſo
ſe aparta de mi Amor, calla, y ſuſpira.

A R I A.

El fuego de mi pecho
cubre un veneno elado,
yà todo mal ſoſpecho,
todo me dà cuidado,
temo, mas no sè què.

Las anſias de mi afecto
producen con viveza
un tan extraño efecto,
que ignoro ſi es fineza,
ſi zelos ſon no sè. *vaſe.*

SCENA VII.

Domicia, y Flavio.

Domic. Ceſar arrepentido
de ſu injuſto deſvìo,
à Decebalo cede
la bella Julia, pienſo,
que con mejor acuerdo,
mi Amor, y ſu interès mire mas cuerdo.
Flavio. Gran ſeñora, no creas
que buelva à ſer conſtante,
el que fue desleal traydor amante.
Domic. A lo menos ſuſpende,
amigo Flavio, la formada idèa:
veamos ſi eſte ingrato,
que haſta aqui ſe moſtrò tan inclemente,
reconoce ſu error, buelve prudente.

ARIA:

A R I A.

Domic. Deſviada Tortolilla,
que dexò la patria ſelva,
no mitiga ſu quebranto,
mientras tanto que no buelva
à encontrar el bien perdido,
que infelíz abandonò.

Conociendo el proprio engaño,
triſte vive, y peſaroſa,
corre, vuela, y no repoſa,
haſta verſe en aquel nido
del que antes ſe apartò. *vaſe.*

SCENA VIII.

Decebalo, y Flavio.

Deceb. Saca, Flavio, la eſpada,
defiendete de mì.
Flavio. Rara aventura!
què furor te motiva
à matar el mejor de tus amigos?
la cauſa no comprehendo:
dime, en què te ofendí, ò en què te ofendo?
Deceb. El rigor de mi ſuerte
me conduce à eſte exceſſo,
darte muerte ofrecí, Ceſar ayrado
aſsi me lo mandò, yo lo he jurado.
Flavio. O quanto generoſo,
y à un tiempo inadvertido,
Decebalo, te eſmeras
en ſeguir los impulſos de un Tyrano!
Pero en eſte Decreto, *Saca un papel, y le arroja.*

que

que la mano firmò del Soberano
Dueño, à quien sirves fino,
si vencerme podràs, lee tu destino:
riñe aora.

Deceb. Permiteme primero,
que recoja el papel, y que le vea.

Flavio. No, detente, antes sea
el cumplir con tu encargo;
yà desnudo el acero,
razon no avrà que el pelear suspenda,
sin que el honor peligre,
y que vileza fue tal vez se aprehenda. *Riñen.*

SCENA IX.

Julia, Decebalo, y Flavio.

Julia. Teneos; què es esto? à tan injusto arrojo
quien os mueve, decid?

Flavio. No sè.

Deceb. Mi estrella.

Julia. De los dòs el silencio
confirma, que de Amor es la querella.
Ha traydor! fue cierta mi sospecha, *A Deceb.*
este papel lo aclara.

Flavio. No le leas.

Julia. Aparta,
de tantas dudas en que el alma lucha,
de este modo saldrè. *Le và à leer.*

Deceb. Què dice?

Julia. Escucha.

,, Salga luego Apolonio
,, en perpetuo destierro,
,, tengan igual destino
,, Nerva mi succesor, y sus sequaces,
,, Flavio por infidente,
,, Decebalo por osado,
,, mueran como traydores,
,, assi conviene à la razon de Estado:
,, Tambien Domicia muera,
,, y en su lugar ascienda al Solio Augusto,
,, Julia, que amante adoro, este es mi gusto.
Domiciano.

Deceb. Es possible!
y es de su letra?

Julia. Todo:
miralo bien.

Deceb. Lo veo,
y tan grande impiedad apenas creo:
celebro tu grandeza. *A Julia.*

Julia. No me injuries assi.

Deceb. Me disculpen, amigo, *A Flavio.*
un barbaro precepto,
un juramento incauto,
que violar me hicieron
la ley de la amistad, arrepentido
reconozco mi error, perdon te pido.

A R I A.

Deceb. No teme el buen Piloto,
al vèr el Mar inquieto,
à el Abrego, y al Noto,
ni dexa de esperar
calma serena.

Aſsi el aliento mio
mira el cruel Decreto,
eſpera de mi brio,
que llegue à ſuperar
tan fuerte pena.

Flav. En vinculo amoroſo
de mis amantes brazos,
ò amigo generoſo,
con mas eſtrechos lazos
te juro la amiſtad que te profeſſo,
viendo de tu virtud el noble exceſſo.

A R I A.

Renace mas fuerte
la union generoſa,
al tiempo que advierte
la ſaña alevoſa
de quien la rompiò.

Injuſtos rencores
producen afecto,
los miſmos errores
le haràn mas perfecto,
ſi Amor los venciò. *vanſe.*

SCENA X.

Julia, y Decebalo.

Deceb. Julia, mi bien, què dixe?
Julia, ſi no te ofendo,
permite al amor mio
el placer infelice,
de poder para ſiempre def-

deſpedirme de tì deſde eſte inſtante.

Julia. No, que no es baſtante
mi conſtancia à ſufrirlo,
el remedio del mal buſque tu anhelo.

Deceb. Quiero huir de eſte cielo,
infauſto para mì, quiero auſentarme
donde turbar no pueda tu ventura;
vive, y reyna ſegura:
Allà ſabrè guſtoſo,
que como à Soberana
con obſequio profundo
Roma te aclama, y te venera el Mundo.
Permiteme entre tanto
(ay dolor inhumano!)
la dicha de que ſea
el primero que beſe tu Real mano.

SCENA XI.

Domiciano, Julia, y Decebalo.

Domic. Què veo! *apart.*

Julia. Dueño adorado,
detente, eſpera, y no cruel pretendas
dàr mas fuerza al tormento.

Deceb. Sin tu conſentimiento
Ceſar no te eligiò: Mira el Decreto.

Domic. Y què Decreto es eſſe?

Mientras ſe lo mueſtra, Domiciano ſe lo quita.

Julia. Ay Dios!

Deceb. El miſmo,
lleno de horror inſano,
que dictò la maldad, firmò un Tyrano.

Domic. Barbaro (eſtoy perdido)

(aqui

(aqui de mi poder) como atrevido
faltas à mi respeto? Ola, Soldados,
conducid esse aleve
à una obscura prision, sepa el Senado,
que de un suplicio es digno,
quien ultrajò la Magestad osado.

Deceb. Y sepa al mismo tiempo,
que à muerte se condena
por injusto capricho
la Nobleza Romana,
los Padres se destierran,
se fomentan delitos,
se suscitan ofensas,
que estas son las proezas,
que executa la mano
del grande, del augusto Domiciano.

Domic. O temerario! à tanto atrevimiento
falta la tolerancia?
llevadle luego; pasto de las Fieras

A los Guardas que le cercaràn.

serà dentro de poco;
esta es la pena, que merece un loco.

A R I A.

Ruge el Leon herido
la Selva estremeciendo,
hace temblar rugiendo
al mismo Cazador.

Si tanto me ha ofendido,
he de vengar mi injuria,
llenando con mi furia
el Orbe de terror. *vase.*

SCENA XII.

Decebalo, y Julia.

Deceb. Vete, cruel, que tu rigor no temo,
el que en mil riesgos à morir se ensaya,
nunca temiò el morir, nunca desmaya.
En tanto desconsuelo
mitiga mi quebranto
el pensar que tu suerte
empieza à mejorar desde mi muerte.
Yo en obscura prision, tù en alto Solio,
mi tragedia, y tu dicha
celebrarà mañana el Capitolio.

Julia. Pobres afectos mios!
Decebalo cruel, què estraño modo
de atormentarme es este?
Por què agravias mi fé, si de mi afecto
fuiste el unico objeto?
he de seguir constante tu destino,
y contigo à morir yà me encamino.

Deceb. A donde vàs, mi bien?

Julia. A darte pruebas
de mi constante pecho.

Deceb. O què terrible passo!

Julia. Quien viò nunca de Amor mas duro caso!

D U O.

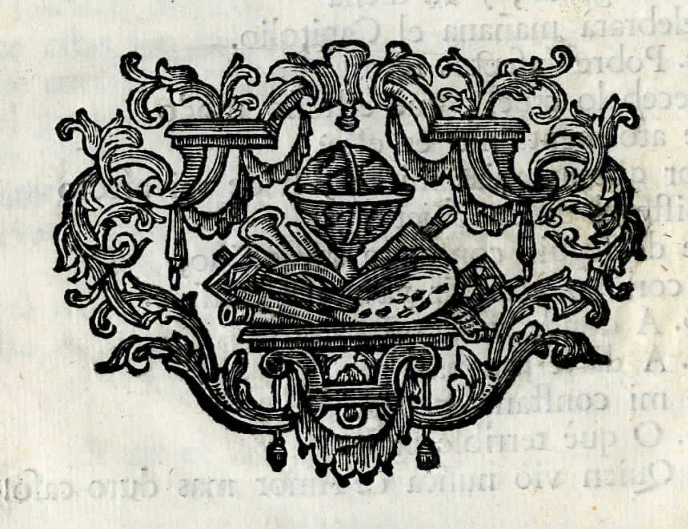
Deceb. Dexa, mi bien, que muera
sin que te vea llorar.

Julia. Mayor mi pena fuera,
sin tì no me he de hallar.

A duo. Que es barbaro tormento
Deceb. El verte } padecer.
Julia. No verte }

Deceb. Basta, mi dueño amado,
Julia. Tente, adorado dueño,
Deceb. Un lastimoso empeño,
Julia. Un fin tan desdichado,
A duo. Mi fé no ha de romper.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



PARTE

PARTE SEGUNDA.

SCENA PRIMERA.

Sala magnifica con Trono Imperial à un lado, y enfrente asientos para el Senado.

Domiciano con acompañamiento, y Flavio en trage de Senador, con séquito de los Ministros del Senado.

Flavio. SEñor, con tu permisso,
de los Padres electo, autorizado,
vengo à explicar su mente.
Domic. Què pretende el Senado?
Flav. Dice, que tù no ignoras
el zelo con que observa
los contratos, las leyes.
Domic. Lo sè muy bien.
Flav. Yà sabes,
que procediendo siempre
con recto fin, y sincera conducta,
logró su Ministerio
en los Pueblos remotos
dilatar los confines del Imperio.
Domic. Què mas! acaba.
Flav. Es ley entre nosotros,
que no se altere condicion alguna,
que en la Paz, ò en la Guerra
se estableciò, y que el Tratado encierra.
Domic. Y què?
Flav. Los Padres todos
con horror han mirado
Decebalo à las Fieras condenado:
A un Principe Estrangero,

que

que por huefped aqui tanto fe atiende,
fi à tal pena deftinas,
la ley del hofpedage mas fe ofende;
muda, Señor, de intento,
permuta en un deftierro
la fentencia que has dado,
lo pide afsi, lo quiere afsi el Senado.

Domic. Buelve, Flavio, al Congreffo,
à los Padres advierte,
que moderen fu orgullo;
di, que fobre el comun de los Vaffallos
no les impido el mando;
que no altero fus leyes;
pero diles tambien, que con acuerdo,
y dictamen mas fano,
difputar no pretendan
la Autoridad Suprema al Soberano.

Flav. Mira, Señor: : : :

Domic. No mas,
cada palabra, (*Se levanta, y baxa del Trono.*
cada razon me ofende;
di, que el Jove de Roma
dà la ley al Senado, y no la toma.

ARIA.

Solo un Jove rige el Cielo,
yo foy Jove acà en la Tierra,
quando mueve al Orbe guerra,
èl fe venga con fus rayos,
y me enfeña à fulminar.

En fu mano, fi conviene,
fin que dè razon alguna,
el caftigo, y premio tiene,
la defgracia, y la fortuna,
que es el modo de reynar. *vafe.*

SCENA II.

Flavio, y defpues Domicia, y Julia.

Flavio. Imminente el caftigo
contemplo à tu fobervia,
fi al exceffo ha llegado;
advierte, que los Diofes
à refiftirla nunca fe han tardado.
Los Padres ofendidos
te la aprefuraràn.

Domicia. Flavio, què ha avido?
del Senado los ruegos
merecieron del Cefar el aprecio.
Te refpondiò?

Flav. Con un total defprecio.

Julia. Amigo, què fuceffo
has tenido en la empreffa?
Decebalo fe libra?

Flav. De ningun modo,
quiere que muera, y lo atropella todo.

Julia. Antes muera el Tyrano,
la Plebe enfurecida
mueftre el rencor que oculta,
defde que entrò à reynar efte homicida.
El fu poder exerza,
yà eftamos en el cafo
de rebatir la fuerza con la fuerza.

Domicia. A efpacio, Julia, atiende,
que yo todavia le adoro,
que effe furor defdice
de nueftro eftado, y mucho fe defvìa
del debido refpeto;
acuerdate, que pende
folo de fu vivir la gloria mia.

Julia. Solo acordarme debo,

en lance tan eſtrecho,
de ſalvar à quien muere,
ſolo por mi, perdona; en tal extremo
importa à cada uno
mirar por sì, mas no à reſpeto alguno.

A R I A.

Al Mar borraſcoſo
la Nave ſe entrega,
ſi al tiempo que llega
à entrar en el Puerto,
peligro mas cierto
en èl encontrò.

Un rieſgo à otro rieſgo,
quien ſupo vencer,
logrò deshacer
del Hado el influxo,
ò de èl ſe burlò. *vaſe.*

SCENA III.

Domicia, y Flavio.

Domicia. Detente, eſcucha, ay Cielos!
anda, Flavio, ſuſpende aquel enojo,
que al precipicio corre;
dila, que eſpera el alma
preſto mudar la tempeſtad en calma;
que un pecho generoſo,
de ſu altivèz ſevera
facilmente declina,
la virtud le reprehende, y le modera;
y en fin, dila que falta,
para aplacar de Ceſar el enojo,

emplear entre tanto
el noble empeño de mi triſte llanto.

Flavio. Temo que ſea
inutil todo esfuerzo, porque en vano
ſe buſca la clemencia en un Tyrano.

A R I A.

La agua, que condenſada
en hielo ſe convierte,
aunque en criſtal mudada,
jamàs, ſi bien ſe advierte,
ſe buelve à liquidar.

Aſsi el que poſſeìdo
es de ſu tyranìa,
nunca ſe dà à partido,
y con dureza impìa
proſigue à dominar. *vaſe.*

Domicia. Con maſcara de zelo
cada qual oy pretende,
entre el comun peligro,
con furor inhumano,
vengar la propria ofenſa por ſu mano;
ſe deſprecian los ruegos,
no ſirven amenazas;
toda inſolencia oſada
contra mì ſe conjura;
no ſiempre el nacer Grande, es gran ventura.

A R I A.

Quanto mas vive dichoſa
en ſu ruſtica Cabaña,
innocente Paſtorcilla,
que ſu paz ſin ſuſto goza,
que no teme agena ſaña,
ni pretende dominar.

Siempre libre de quimeras,
no la inquieta la ſoſpecha,
de aſſechanzas liſongeras,
de ſu ſuerte ſatisfecha,
puede alegre reſpirar. *vaſe.*

SCENA IV.

CARCEL.

Decebalo, y deſpues Julia.

Deceb. Yo preſo en Roma! Eſte invencible brazo,
que à los mas esforzados
hizo temblar mi ceño,
cauſandoles un ſuſto en cada empeño,
ſujeta una cadena!
Es poſsible! aſsi es, de què me admiro,
ſuele triunfar del fuerte,
à peſar del valor, tal vez la ſuerte:
y yo lo ſufro? Como
no acuden mis Soldados,
mis Dacios no parecen
à vengar mis ofenſas?
no avrà quien me defienda?
Julia. Y aun quien morir por tì tambien pretenda.
Sale improviſamente.
Deceb. Generoſa piedad! Julia adorada,
mucho debo à tu amor, mucho te excedes.
Julia. Hago lo que es razon, nada me debes;
ſi padeces por mì, librarte intento;
eſtos adornos mios
te ſirvan de disfràz, ſeguro el paſſo
con ellos hallaràs, aqui me quedo
en tu lugar: los Padres,

Flavio, Domicia, y todos
à tu favor conmigo han conſpirado;
no te detengas mas.
Deceb. Infeliz hado!
Julia. Mira, que por inſtantes
tu peligro, y mi ſuſto
crecen.
Deceb. Y mas ſe aumenta mi diſguſto;
mi bien, como pretendes,
que con nota tan fea manche mi fama?
què diràn de mi honor la Dacia, y Roma?
dexa, que acreditado
ſe mantenga el valor, que he conſervado.
Julia. Eſte aprecio merece
la induſtria de mi afecto?
Deceb. No te admires, mi bien, que aſsi lo ſienta,
eſſe extremo amoroſo
envilece mi pecho, y me atormenta.

A R I A.

Julia. No te envilezca, ingrato,
tanto el afecto mio,
vete à morir impìo,
mi amor que es deſgraciado,
de tì ſe apartarà.

No ofendas, no, tu honor,
es mas razon que muera,
ſigue eſſa ley ſevera,
vete, que mi dolor
conmigo acabarà. *vaſe.*

SCENA V.

Decebalo ſolo.

Deceb. Immortales Deidades,

os quedan mas tormentos
con que apurar mis fuertes ſufrimientos?
Decidme, tanto enfado
un puro Amor os puede aver cauſado!
no baſtaban mis penas,
ſin que del bien que adoro
ſe agregaſſe el enojo,
y con extremo tanto
hacer, que ſea inſufrible mi quebranto!

A R I A.

Si toda vueſtra colera
oy contra mì ſe emplea,
temed, que inutil ſea
vueſtro poder, ſi quiere,
quando mas bien conviene,
los Reos fulminar.

No con rigor tan fuerte
probeis mi tolerancia,
mirad que cada dia
crece la pena mia,
dexando mi conſtancia
expueſta à deſmayar. *vaſe.*

S C E N A VI.

Sala magnifica con recado de eſcrivir para el Emperador.

Domiciano, y deſpues Domicia.

Domic. No conſerve ſu nombre *Eſcriviendo*
el mes en que nacì, quiero que ſean
mas plauſibles ſus dias,
mi nombre ha de llevar, conozca el Mundo
en mì el hijo de Palas ſin ſegundo.
Domicia. Eſtas, que de mis ojos

deſ-

deſtila el corazon lagrimas triſtes,
te muevan, gran Señor, para que aplaques
el Popular tumulto,
que contra tì ſe abanza:
Yà la Plebe rebelde à vivas voces
à Decebalo pide, y con feroces
inſultos amenaza,
el Senado lo apoya,
y los miſmos Amigos
diràn con ſaña fiera,
(tiembla la voz) que Domiciano muera.
Domic. Eſto te aſuſta?
Domicia. Y te parece poco?
Domic. No ay mucho que temer de un Pueblo loco.
Domicia. No te fies, repara
el peligro cercano,
contentalos ſiquiera
al Dacio Capitan, ſuelte tu mano,
proſigue en tus idèas, cedo con guſto
à Julia mi lugar, ſolo pretendo,
que tu vivas, ſi en eſto no te ofendo.
Domic. Magnanima piedad! yo bien quiſiera,
Domicia, complacerte;
pero como es poſsible
revocar mis Decretos?
Dexa, que muy en breve
veràs morir à el que te aſuſta aleve;
quiero que Roma aprenda
à obedecer mi Ley,
que ſu Numen ſoy yo, quiero que entienda.

A R I A.

Domicia. Si viene de los Dioſes
tu Auguſta Deſcendencia,
emplea la clemencia,
uſa de la piedad.

Suſ-

Suspende los rigores
contra los infelices,
perdona sus errores,
para que te eternices
en la prosperidad.
Pero al sueño entregado (*Quedase dormido Domiciano*.
parece que descansa,
sin la pena menor de algun cuidado;
en esta parte oculta,
centinela zelosa
de su vida serè, mientras reposa. (*Se retiran.*

SCENA VII.

Flavio, Domicia, y Domiciano.

Flavio. Señor : : : què veo! (*Duerme.*
Yà del Cielo piadoso
la advertencia comprehendo;
de su crueldad cansado,
la ocasion me ofrece
de executar el golpe deseado;
muera, pues, un Tyrano. (*Saca un puñal.*
Domicia. Què es lo que intentas? suelta.
Sale à tiempo, y se le quita de la mano, y Domiciano despierta.
Domic. Què es esto? quien osado? ola? què miro?
Flavio, Domicia, como
con un arma en la mano
en mi quarto os hallais?
Pérfidos, harto dice
vuestro cauto silencio;
habla, no te demudes, (*A Domicia.*
di la verdad. (*A Flavio.*

Fla-

Flavio. Sì la dirè, no temo:
Justo piadoso impulso
moviò la mano : : :
Domicia. Calla.
A mì sola conviene
de mis hechos hablar; (dile que es cierto)
justo piadoso impulso
moviò la mano ayrada
à vengar mis desprecios,
passando con violencia
el puñal à mi pecho en tu presencia;
logrando de esta suerte
de la Patria el reposo,
y assegurar tu vida con mi muerte;
llegò Flavio importuno,
y deteniendo el golpe,
me robò de improviso
la gloria de esta hazaña;
interrumpiò tu sueño,
dexando con su empeño
inutil este acero: (*Arroja el puñal.*
Este es todo el sucesso,
piensalo, y teme otro mayor excesso.
Flav. Generoso reparo!
Señor : : :
Domic. Callad, yà basta;
Domicia, vete, avisa à Julia, y juntas
me esperad en el quarto
que và al Amphiteatro;
manda tù, que mis Guardias
le ocupen, mientras llego,
Roma verà quien soy.
Flavio. Voy à servirte. *vase.*
Domicia. A obedecerte voy. *vase.*

SCE-

SCENA VIII.

Domiciano ſolo.

Domic. Con tales accidentes
crece mas la ſoſpecha;
obſervo en los ſemblantes,
que todos ſe preparan à mi daño;
adoro à Julia, y contra mì ſe obſtina;
à Domicia deſprecio, y ſiempre fina
con ſu lealtad me obliga;
mi nombre ſe aborrece,
ſe obſcurece mi fama,
Amor me inclina, y la razon me llama.

A R I A.

Dos afectos deſiguales
me atormentan con rigor,
nace el uno de mi amor,
mueve à el otro la piedad.

La virtud que ſe reſiente,
contraſtar quiere al primero,
el ſegundo mas ſevero,
que deſprecie no conſiente
de Domicia la lealtad. *vaſe.*

SCENA IX.

Amphiteatro con encierro de Fieras, y parte del Palacio en lo alto, que ſirve de Mirador para los Expectaculos.

Decebalo precedido de los Guardias del Amphiteatro, dando la buelta en orden de marcha Militar.

Deceb. Romanos, no os admira
vèr reducido à tan infame eſtado
Decebalo! aquel miſmo,

que

que ſupo en mil reencuentros
vueſtros Pendones derribar al ſuelo,
y al Aguila Romana
romper las garras, y abatir el vuelo;
decid, ſi es que podeis,
ſin que el rubor lo eſtorve,
vueſtras glorias ſon eſtas?
Un inocente à muerte ſe condena,
y ſin razon alguna,
à un hombre como yo ſe dà tal pena;
ſalgan las Fieras luego, à què ſe eſpera?
el Cielo vengarà tan fiero ultrage,
voſotros temblareis de mi corage.

A R I A.

Dè la ſeña el ſonòro clarin,
el eſtrago conſiga ſu fin,
acabemos con eſte peſar.

Deſarmado os harà conocer
mi valor, ſi ſe llega à encender,
todavia que os puede aſſuſtar.

SCENA X.

Domiciano, Domicia, y Julia, que ſalen al mirador del Palacio.

Julia. Ceſſe el rigor.
Domicia. Señor, templa el enojo,
el Decreto revoca.
Julia. Como èl viva, te ofrezco
olvidarme ſu afecto,
la promeſſa anular tambien prometo.
Domiciano. Yà no eſtamos en tiempo.
Deceb. Pues emplea
todo el poder de tu rigor injuſto,
no le temo, repara

que

que ſoy el valeroſo
Principe de la Dacia,
de cuya eſpada el belicoſo amago,
temblando huiſte entre el comun eſtrago;
mirame bien, yo ſoy.

Domiciano. Como, arrogante,
à tanto te me atreves?
Ola, ſalgan las Fieras.

Los Guardas alzan las rexas, y ſalen dos Leones.

Julia. Crueldad jamàs uſada,
defiendete, bien mio, toma eſſa eſpada.

Saca la eſpada de Domiciano, y ſe la arroja.

Domiciano. Què es lo que has hecho, ingrata?

Flavio. No deſmayes, amigo, en tal conflicto,
te aſsiſte Roma, y mi valor invicto.

Entra por una puerta del Amphiteatro con otros que le ſiguen.

Deceb. Si tu brazo me ampara,
no ay peligro que tema.

Flavio. Peleemos.

Los dos. Que de un Tyrano preſto triunfarèmos.

Domicia. Què valor! } *Pelea cada uno con un*

Julia. Què denuedo! } *Leon, y los matan.*

Deceb. Hemos vencido.

Flavio. Muera el Tyrano.

Suben por las dos eſcaleras que vàn al mirador, Julia, y Domicia los detienen.

Deceb. Muera.

Domicia. No mas. (*A Flavio.*

Julia. Ceſſe el deſpecho. (*A Decebalo.*

Flavio. Ha de morir.

Domicia. Mas antes
con eſte acero has de paſſarme el pecho:
Guardias, amigos, como
no llegais?

…rra el Ceſar tambien os conjurais?

…z ſe ponen los Guardias en defenſa del Emperador, …e ſe levanta, y hace ſuſpender el combate.

… Suſpendaſe el combate,
…iga el tumulto, yo le perdono:
…d generoſa, (*A Flavio.*
…le conſtancia, (*A Decebalo.*
…bas de tu afecto, (*A Julia.*
…amor, y tu fineza (*A Domicia.*
… mi pecho rompieron la dureza.

…nicia. Reſpira el corazon.

Baxan todos al Amphiteatro, y ſe cierra el Foro.

Julia. De mis temores ſalgo.

Flavio. Se tranquiliza el alma.

Deceb. Su virtud le venciò.

Domiciano. Ceſſe la tempeſtad, buelva la calma;
al luminoſo Templo
del Padre de la Luz, del grande Apolo,
guiad los paſſos luego;
preſto os alcanzarè,
en èl celebrarèmos
eſte ſuceſſo raro,
y el deſtino comun halle ſu amparo.

Flavio. Prompto obedezco.

Deceb. Vamos. *vanſ.*

Julia, y Domicia. Guſtoſa me encamino. *vanſe.*

Domiciano. Quantas veces ſucede à el que domìna
con violencia un afecto,
(que tanto ſu razon perturba, y ciega)
mil yerros cometer, haſta que llega
la virtud, y le vence,
y la paſſada ſinrazon convence
del daño en que zozobra,
facilmente le aparta,
ſu mente iluſtra, y ſu valor recobra?

SCENA ULTIMA

Templo del Sol transparente.

Decebalo, Julia, Flavio, y luego Domiciano à Damicia.

Deceb. Con mas brillantes rayos
nos ilumina el Sol.
Julia. Tan bella suerte
encontrar no esperè.
Flavio. Mi Amor celebra
con sincero placer vuestra fortuna.
Domiciano. Y yo sin pena alguna,
de tu fineza en premio
te doy la mano, cedo,
Julia, à Decebalo;
y sea de Flavio esposa
la bella Domicila,
su destierro revoco,
con voces de alegria
celebre Roma un tan dichoso dia.

CORO.

El Sol nos ilumine
con nuevos resplandores
de Amor, y claridad;
causando sus favores
un bien, que no decline,
todo felicidad.

FIN DE LA FIESTA.